



¿Qué puede un cuerpo niño?

Experiencia, desigualdad y agencia

Rocío Fatyass



Rocío Fatyass

nació en Santa Rosa, La Pampa. Es Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Se desempeña como docente universitaria e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su línea de estudio se relaciona con las experiencias sociales de niños de clases populares. Actualmente, coordina el Programa Estudios Sociales en Infancias, Juventudes y Desigualdades (CConFinES-CONICET-UNVM). Algunos de sus trabajos más recientes son: "Agencias infantiles en la escuela" (2023) e "Infancias, desigualdad urbana y agencia: niñas y niños que producen, circulan y juegan" (2021). Su primer libro, *Cartografía de una escuela para clases populares*, fue publicado por Eduvim en el año 2019.



Biblioteca
Universitaria
Argentina

¿Qué puede un cuerpo niño?
Experiencia, desigualdad y agencia

Rocío Fatyass

Fatyass, Rocio. ¿Qué puede un cuerpo niño? : experiencia, desigualdad y agencia / Rocio Fatyass.- 1a ed.- Villa María : Eduvim, 2023.

202 p. ; 220 x 155 cm. - (Poliedros)

ISBN 978-987-699-815-4

1. Infancia. 2. Política. I. Título.

CDD 362.72

Norma de garantía de revisión

Este libro se publica previo proceso de *Revisión de Pares* "doble ciego", tal como lo establecen las buenas prácticas y las propias normativas fijadas por Eduvim en sus políticas de publicación. La Editorial deja constancia que esta leyenda funciona como una garantía de que todos los procedimientos de selección del/la revisor/a fueron realizados según el asesoramiento de un/a experto/a asesor/a en el campo de saber específico, integrante del Comité de Asignación de Revisores.

©2023

Editorial Universitaria Villa María
Chile 253 – (5900) Villa María, Córdoba,
Argentina
Tel.: +54 (353) 4539145
www.eduvim.com.ar



Corrección: Florencia Piluso
Diagramación: Eleonora Silva
Imagen de tapa: Carolina Murga Pontella, *Juego*
(tomada de Adobe Stock)

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones publicadas por EDUVIM incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista ni del Director Editorial, ni del Consejo Editor u otra autoridad de la UNVM.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo y expreso del Editor.

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Índice

Agradecimientos	11
Prólogo, por Valeria Llobet	13
Capítulo 1	19
¿Por dónde empezar? In media res	19
Cambio de tempo. Experiencia y agencia: entre el límite y la presión	26
¿Por qué insistir con la agencia infantil como cuerpo niño?	29
Capítulo 2	39
Pensar con cuidado. Pensar con otros y en situación	39
Sobre la cocina de la investigación	42
Nada viene sin su mundo: instituciones, territorios y experiencias infantiles	48
La Calera	48
La escuela	59
Las Playas	66
El taller de educación popular	70

Capítulo 3	79
Curiosas y multifacéticas prácticas infantiles	79
La alumnidad desbordada: usos, burlas y negociaciones	82
A propósito de "tener linda letra"	82
"¿Qué vamos hacer hoy?"	92
¿Es posible "una baldosa de distancia" y "sentarse como señoritas"?	99
"¡Y a mí qué me importa! No me voy a morir por tu naranja"	108
Cuando cuidar autos en el cementerio "parece una fiesta"	115
 Capítulo 4	 125
La politicidad de la infancia: vínculos, disputas morales y estrategias	125
"Negro, sucio" y otras luchas de competencia	126
"Te voy hacer cagar": sentidos ambivalentes del cuidado	136
"Acá no nos comportamos así": tiempos, saberes y lazos afectivos	148
"Yo también soy pobre": economía moral, presentaciones y reciprocidades	157
Trabajo relacional: itinerarios sobre "salir a pedir"	163
 Resonancias	 171
¿Y lxs niñxs por qué no?	171
 Bibliografía	 179

Prólogo

POR VALERIA LLOBET

Pensar la experiencia infantil y desde allí, qué pueden los niños y las niñas, es un desafío político, ético y teórico que, en América Latina, nos obliga a reflexionar sobre las propias definiciones de infancia, como pedía Eduardo Bustelo. La manera en que niños y niñas experimentan lo infantil y, al hacerlo, recrean lo que significa ser niño, interroga respecto a qué quiere decir "infancia". Y no se trata del remanido recurso retórico de retornar sobre el sentido de lo dicho, ese lugar común del "qué decimos cuando decimos infancia". Se trata de producir un distanciamiento que además de cuestionar el adultocentrismo de quien enuncia en lugar de les niños, cuestione y se extrañe del movimiento de asumir que los procesos descritos para determinadas infancias puedan extrapolarse y generalizarse sin desplegar, en ese gesto expansivo, un rasgo fuertemente colonial.

Es interesante pensar que ese distanciamiento epistémico se hace, en este libro, a partir de analizar primero las relaciones y los modos de estar en situación, antes que seguir el gesto entomológico de mirar a través de una lupa la mariposa en el telgopor. El arrojar a la situación tiene la doble connotación del movimiento veloz cuya dirección no es del todo predeterminada por el gesto que lo inicia, y la valentía de la reflexividad en ese movimiento. Muy probablemente nadie que

comience a transitar una tesis es consciente de este tránsito, que en definitiva es no solo construir un objeto sino también una voz. Pero solo se logra arribar al otro lado de las tesis con algunas combinaciones de ambas dimensiones del arrojarse. Y en ese sentido, considerar la experiencia infantil implica el arrojarse de la escucha, la mirada, el silencio. Dimensiones todas del cuerpo en su calidad de materia sensible, cuerpo propio reconstruido también en el estar con otros.

Las paradojas de considerar a los niños como interlocutores que hacen el mundo junto con nosotros, adultos, son muchas. Porque los niños hacen el mundo, se hacen ellos, y requieren de nosotros una posición que sostenga una paridad tentativa y fluctuante: nunca dejamos de ser los adultos, y en tal sentido, nunca dejamos del todo de ser quienes cargan con mayor responsabilidad en ese hacer. Y a la vez, somos parte de la construcción de la propia experiencia infantil, esto es: se es niño porque hay adultos. La relacionalidad situada de la propia producción de la experiencia de infancia implica la singularidad de la diferencia y la continuidad. La experiencia infantil está hecha de una materia diferente e igual a la experiencia adulta, y está hecha de una temporalidad sintónica y diversa de la temporalidad adulta.

Temporalidades, afectaciones, olores, colores, texturas, sonidos: poner el cuerpo implica conocer y ser conocido en la consistencia del deseo. La materia de la que se hace el deseo es tanto una ausencia como una temporalidad por venir. Pensar la infancia es pensar lo por/venir, no solo por las dinámicas intergeneracionales y la persistencia de la asociación político-moral entre infancias y futuros, sino porque la bienvenida a los nuevos, la natalidad como condición ontológica de lo humano, es tanto precariedad como renovación.

Las temporalidades contemporáneas son prismas complejos que modulan las diferentes experiencias infantiles. Como señalara Sandra Carli, las infancias se constituyen en sujetos a partir del vínculo entre el tiempo presente que transcurren y el tiempo "imaginario" que cada sociedad en un momento determinado asume como tiempo de infancia. En esta complementariedad de tiempos, se piensa las nuevas

generaciones como proyección a futuro, con un mandato claro de reproducción del orden social y cultural.

Es precisamente en esa tensión temporal de lo infantil que los agenciamientos pueden tener lugar, como resistencias, apropiaciones, transformaciones, son también juegos y prácticas sobre la distribución del tiempo. La infancia es presente y es futuro, pero no es presente de la misma manera para todos ni es futuro de modo similar. Porque como muestra esta tesis, la existencia cotidiana en condiciones de violencia estructural marca también el cuerpo, los tránsitos por las instituciones y la ciudad, y la manera de mirar.

Resistir es, también para los niños, imaginar que lo que es no está bien, y lo que debiera ser no sucede. Es decidir que hay algo diferente que debiera suceder. Es imaginarse que, en el fondo, no está bien que el precio para acceder a una naranja sea existir de otra manera. El “no me voy a morir por tu naranja” de Brenda es una afirmación también de un orden de injusticia. Hacer lugar teórico y político a las resistencias y a los rechazos infantiles es hacer lugar a lo que pueden los niños.

Ahora bien, es necesario evitar el riesgo de la romantización de lo que pueden los cuerpos niños, y esta advertencia recorre el libro. También es necesario evitar que las experiencias infantiles se limiten a constituir variaciones empíricas de una experiencia *mainstream*, del “modelo” de experiencia infantil esperable y deseable. La “infancia normal” hoy es aquella que se rige por la temporalidad reglada de la institución escolar, por el cuidado privado brindado por familias organizadas en torno a lazos biológicos y jurídicos, y por las expectativas de que las operaciones sobre el cuerpo –la alimentación, la atención a la salud, las intervenciones estéticas, el deporte– y la educación formal sean eficaces inversiones para el futuro, inversiones que buscan eliminar la incertidumbre y minimizar los riesgos. Se nombren como capital humano o simplemente capitalismo, la definición de infancia “normal”, la infancia “protegida” no solo es clasista, sino que está atravesada por operaciones reproductoras de un orden social.

La definición de lo infantil y los sentidos que adquiere en distintos contextos sociohistóricos, las instituciones en las que se procesan sus variaciones, constituyen núcleos de contestación y debate político, incluso subyacentes o "mudos". Para Hannah Arendt, por ejemplo, esta disputa política debía resolverse mediante la preservación de los niños en el espacio de la vida íntima, en el cual los adultos garantizaran para sí la conservación de la autoridad y la responsabilidad. La construcción política de una infancia confinada a la esfera familiar, segregada del ámbito político y de la vida económica, configura una constante política del siglo XX. A su vez, el establecimiento de estas ideas de infancia en lo privado/íntimo como modelo de infancia ideal constituye un articulador a partir del cual establecer la subjetividad y construir sentido sobre la propia experiencia.

La capacidad de los niños de hacer sentido de la experiencia histórica es aún hoy cuestionada. Ha sido costoso construir la audibilidad de los niños, y todavía aparecen tensiones en torno a su plasticidad y su maleabilidad como límites para establecer su relación con la verdad. Ello hace que sea sencillo olvidar que antes que estar disputando sobre un régimen de verdad, se trata de debatir un régimen de aceptabilidad que es sobre todo una valoración ética y política. En tal régimen de aceptabilidad, la voz de los niños ha sido una voz cuestionada en su capacidad de captar el núcleo de la experiencia histórica. El relato de la experiencia infantil construye un objeto complejo, éxtimo. Lo éxtimo es precisamente lo íntimo, incluso lo más íntimo. Esta palabra indica, sin embargo, que lo más íntimo está en el exterior, que es como un cuerpo extraño. La extimidad es una fractura constitutiva de la intimidad. Lo éxtimo está en el lugar donde se cree reconocer lo más íntimo, implica una suerte de rechazo.

El libro se construye en un distanciamiento reflexivo sobre experiencias de rechazo, experiencias en las que las y los adultos fracasan, son desbordados en su posición, en sus objetivos y en su labor. Adultos desbordados sin saber cómo lograr que sus propuestas sintonizaran con lo que quieren los niños. Escuelas desbordadas en la fallida

instauración de relaciones de enseñanza y aprendizaje. Desbordar es salir del cauce, presionar sobre los límites y constreñimientos, reusar el espacio y el tiempo de otro modo. Desbordar la infancia, como plantea este libro, puede ser una invitación a bordar de nuevo luego de deshacer un bordado preexistente. Dejar emerger lo inesperado, a partir de arrojar a una práctica relacional en la que la experiencia infantil pueda tener lugar.

Enfoques problemas y perspectivas. UNGS, Universidad Nacional de San Andrés, Buenos Aires, Argentina.

ZELIZER, V. (2009). *La negociación de la intimidad.* Buenos Aires: FCE.

¿Qué puede un cuerpo niño? Experiencia, desigualdad y agencia explora las vivencias de niñas y niños en una escuela primaria y en un taller de educación popular, situados en barrios periféricos de la ciudad de Villa María, Córdoba. El libro enfoca en la agencia infantil desde el cuerpo niño y recorre formas de regulación social de la infancia, moralidades y sensibilidades que involucran relaciones y disputas entre agentes, en diferentes espacios y tiempos.

La crónica etnográfica desacelera el ritmo de la explicación para comprender desde una autoría comprometida las ambivalentes prácticas y narrativas que niñas y niños sostienen para inscribirse social, material y territorialmente. En la escuela, circulan por el pasillo y se esconden debajo del escritorio para burlar las normas, cuestionan la autoridad adulta y ensayan otras formas de aprendizaje. En el taller, negocian la distribución de los recursos y discuten ciertas miradas morales. En ambos territorios, se diferencian entre pares y establecen vínculos de cuidado; a la vez, producen arreglos de trabajo con relativa autonomía de sus familias.

El cuerpo niño problematiza las perspectivas sobre la agencia centradas en el discurso verbal, textual y lineal de las infancias y busca interpelarnos para poder pensar y hacernos de nuevas maneras de transitar las relaciones entre grupos y generaciones.



Universidad
Nacional
Villa María



9 8769876 998154